Naciones Unidas
ASAMBLEA GENERAL
VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales

1493a. SESION PLENARIA

Jueves 15 de diciembre de 1966, a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Homenaje a la memoria del Sr. Víctor Andrés Belaúnde, Jefe de la Delegación del Perú a la Asamblea General 1

Presidente: Sr. Abdul Rahman PAZHWAK (Afganistán).

Homenaje a la memoria del Sr. Víctor Andrés Belaúnde, Jefe de la Delegación del Perú a la Asamblea General

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Lloramos hoy la muerte de un colega que todos nosotros conocíamos muy bien.

2. La muerte súbita de Víctor Andrés Belaúnde es un momento solemne y trágico en la historia de las Naciones Unidas. Después de haber vivido las vicisitudes de la Sociedad de las Naciones, puso sus esperanzas en la Carta de las Naciones Unidas y consagró el resto de su vida a hacer de ella un poderoso instrumento al servicio de la cooperación internacional.

3. Todavía ayer dirigió la palabra a la Comisión Política Especial de la Asamblea General. Hoy ya no está con nosotros.

4. En nombre de todos sus amigos y colegas aquí reunidos, presento a los miembros de su familia y al Gobierno y al pueblo del Perú nuestras profundas y sinceras condolencias. Su gran talento y su total integridad contribuyeron brillantemente a iluminar las ideas y promesas que San Francisco abrió al mundo.

5. Con la muerte de este gran hombre llegan a su fin ochenta y cinco años de sincera actividad humana, de servicio a su pueblo y a los pueblos del mundo. En todos estos años se distinguió por su manera especial de amar al prójimo e inspirar respeto. Era el símbolo de la cortesía. Como estadista y diplomático es una figura muy conocida de la historia de nuestra era.

6. Por todo ello, debe rendírsele homenaje como representante de las grandes tradiciones, la cultura y el modo de vivir de los nobles pueblos del continente latinoamericano.

7. El eco de su elocuencia de maestro de la palabra resonará siempre en este recinto y en todas las asambleas de la paz cuyo ambiente colmaba no sólo con su elevado espíritu sino también con ese entendimiento y esa sabiduría que se combinaban con sus sentimientos humanitarios. Para todos nosotros era no sólo un colega, sino también un amigo. Esta pérdida no lo es sólo para su país, sino para toda la familia humana a la que pertenecemos todos los que estamos en las Naciones Unidas. Es una pérdida para toda persona vinculada a las Naciones Unidas.

8. Personalmente tuve el privilegio de escucharlo durante diecinueve años. No recuerdo a nadie que supiera presentar sus diferencias de opinión en forma más atrayente para quienes no estaban de acuerdo con él. Cuando hablaba, como todos ustedes saben, no sólo lo escuchábamos; teníamos que mirarlo. El día de su muerte coincide con el día de su nacimiento. Víctor Andrés Belaúnde ha muerto el día en el que renace para vivir en la historia. Citaré las palabras de un panegirista afgano a un gran hombre:

> "No busquéis su tumba en la tierra que tanto amó, pues vive en la mente de los sabios y en el corazón de los que aman."

9. Con la Sra. Roosevelt perdimos a la Primera Dama del Mundo; hoy con el Sr. Belaúnde perdemos al Gran Caballero de las Naciones Unidas.

10. Dejaré a ustedes los pensamientos propios de esta hora citando las palabras del extinto Víctor Andrés Belaúnde cuando habló desde su banca de Presidente de la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones:

> "Ruego a la Divina Providencia que inspire nuestras deliberaciones, aúne nuestros esfuerzos y dé cumplida eficacia a nuestra labor.
>
> "Las pasadas centurias vivieron bajo el presuntuoso signo de la llamada voluntad de poder. Hoy la humanidad no sólo anhela, sino que necesita vivir bajo el signo de la voluntad de justicia" [795a. sesión, pág. 16].

11. En homenaje a su memoria, que los principios que defendía inspiren nuestros esfuerzos para afianzar la paz.

12. Invito ahora a la Asamblea General a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación en memoria del Sr. Belaúnde.

Los representantes, de pie, guardan silencio.

13. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes de dar la palabra al primer orador de la lista, deseo agradecer profundamente a todos los representantes la cooperación que han prestado al Presidente para organizar esta sesión. Estoy seguro de que los oradores a quienes daré la palabra expresarán los sentimientos de todos los Gobiernos de los Estados Miembros, así como los de todos sus amigos en sus homenajes a la memoria del Dr. Belaúnde.

14. Tiene la palabra el Secretario General de las Naciones Unidas.

15. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Este es un día triste para las Naciones Unidas. El Embajador Víctor Andrés Belaúnde ya no está con nosotros, y con su muerte la comunidad internacional pierde a uno de los más valientes campeones de la causa de la paz y la comprensión entre los países y los hombres del mundo entero. También perdemos a un fiel amigo, un hombre de gran experiencia cuyo sabio consejo era dado siempre con generosidad y buena voluntad.

16. El Embajador Belaúnde es uno de los verdaderos padres fundadores de las Naciones Unidas. Su firma está impresa en la Carta firmada en San Francisco en 1945. Desde ese día participó durante veintiún años consecutivos, con fe y lealtad inigualadas, en las actuaciones de nuestra Organización y los cargos que ocupó en los diferentes órganos de las Naciones Unidas son demasiado numerosos para mencionarlos. Cabe recordar, sin embargo, que presidió el decimocuarto período de sesiones de la Asamblea General en 1959 y que también fue Presidente del Consejo de Seguridad.

17. No puedo menos que recordar lo que dijo cuando fue elegido Presidente de la Asamblea General, pues sus palabras reflejan fielmente su enfoque amplio y humanista de todos los problemas:

> "Nuestros padres podían moverse en la disyuntiva de las ventajas de la paz y de los peligros e inconvenientes de la guerra. El mundo nuestro, en la era atómica, se mueve en otra disyuntiva: o la paz que garantizará la vida y el progreso para todos los pueblos, o la guerra que será la muerte y la destrucción universal" [795a. sesión, párrafo 30].

Dijo además:

> "Después de la catástrofe, en el silencio eterno del espacio infinito, nuestra tierra rodaría, apagada y muerta, cuando ella fue creada para que floreciera la vida, fecundara el trabajo e irradiara el amor" [Ibid., párrafo 31].

18. Ahora comienza para los estudiosos de los asuntos internacionales la tarea de recapitular la vasta contribución hecha por el Dr. Belaúnde, en pensamiento y en actos, a la promoción de un orden internacional basado en la justicia, la tolerancia y la comprensión. Su mensaje está vivo en nuestras mentes y en nuestros corazones, y siempre vincularemos su figura patriarcal a las causas más nobles que sirven las Naciones Unidas.

19. Sr. ORTIZ SANZ (Bolivia): La muerte no es otra cosa que el desenlace inevitable de la aventura de la vida. Esta es la enseñanza de todas las religiones y todas las filosofías; esta es la verdad que conocemos a través de la experiencia cotidiana de todo lo viviente. Por causa de este inmemorial conocimiento, el hecho doloroso de la desaparición de un ser a quien conocimos y amamos diluye sus perfiles ásperos en la virtud de la resignación. Esta resignación tiene mayor motivo cuando aquel ser que nos deja culminó su periperia no sólo en el plazo de la vida, sino también en la victoria de un destino [illegible] una gran causa humana. Cuando esa causa es, además, la más importante de la historia, cual es la que consiste en proclamar la fuerza eterna de la justicia y el derecho y la inapelable necesidad de la paz entre los pueblos, nuestra resignación ante lo inevitable, además de ser un sentimiento perfecto, se transforma en un manantial de resignación.

20. Heridos todavía por la muerte de Víctor Andrés Belaúnde, sentimos que en este trance nos debe acompañar la más pura de las resignaciones, porque el maestro Belaúnde, que hubiera completado hoy los 83 años de su edad, vivió con plenitud, sirviendo infatigablemente esas grandes causas humanas que mencionamos antes. Desde su primera juventud hasta el día de ayer a las 8 de la noche, momento en el que estaba todavía trabajando en la Comisión Política Especial de la Asamblea, batalló sin descanso para contribuir a la aparición de un orden internacional en el que la justicia y el derecho fueran la norma de la convivencia y la garantía de la paz mundial.

21. La universidad, la diplomacia y las academias conocieron la claridad de su pensamiento y el vigor de su elocuencia, pero, más que nada, supieron de la acerada rectitud de sus convicciones y de la energía moral de su espíritu de pensador y maestro. Tomaría mucho tiempo hacer un recuento de sus largos y eminentes servicios y no es cosa que venga al caso, porque no es sólo en esta Asamblea General de las Naciones Unidas, sino en el mundo entero, que se conoce con detalle la alta jerarquía y la importancia de la labor que desplegó durante toda su existencia. Así, sin entrar en detalles, diré solamente en nombre de las Repúblicas de América Latina, a quienes tengo el honor de representar en este homenaje, que la magnitud de nuestro pesar por su muerte se equilibra con la dimensión de la gratitud que guardaremos para su memoria y con el orgullo que sentimos todos los hombres de América Latina por haber dado a los debates, a las angustias y a las esperanzas del mundo contemporáneo un servidor de la estatura inmortal de Víctor Andrés Belaúnde, ser de excepción en quien se conjugaron la guía del maestro y la firmeza del apóstol.

22. Vivió en medio de guerras, pero no desmayó y sirvió a la paz. Fue testigo de las frustraciones impuestas por la violencia, pero no desmayó y sirvió al derecho. Su alma sensible se laceró frente a las injusticias que todavía oprimen a los pueblos, pero no desmayó y proclamó la justicia. Conoció las realidades secretas y tortuosas de los conflictos del poder, pero no desmayó y batalló por la concordia. Así, en medio de un tiempo histórico que parece darnos muy poco frente a lo mucho que necesitamos, él no desmayó nunca hasta ayer a las 8 de la noche y fue no sólo un arquetipo del servidor de la paz, sino un ejemplo vivo de lo que debe ser el hombre si aspira, como él lo ha hecho anoche, a recibir, en una muerte llena de paz, la retribución que se le debe por una vida llena de honor.

23. Ahora, en el promediado diciembre, el verano estará haciendo florecer los bosques del Perú. En las altas cimas de los Andes, allí en donde el imperio de los incas consagrara para los hombres algunas de las primeras lecciones de la justicia y la rectitud en que los pueblos han de vivir para que el bienestar florezca como resultado de una existencia

pacífica y noble, el sol y la soledad estarán proclamando sobre la pureza de nuestro mundo nuevo todas las promesas que en materia de riquezas espirituales y materiales guarda para la humanidad el nuevo mundo.

24. Así, esa patria se vuelve hoy el pensamiento devoto de toda la América Latina, para decir al pueblo hermano del Perú que aquellas naciones capaces de concebir y nutrir ciudadanos como Víctor Andrés Belaúnde tienen abiertas todas las perspectivas de la historia, porque, en fin de cuentas, la historia, antes que de sistemas políticos, esquemas sociales o teorías económicas, se hace de personalidades egregias, de conductores morales que, como este ilustre desaparecido, toman fuerzas de la frustración, certeza de la perplejidad y sabiduría de la eterna batalla contra el error.

25. Recordamos también en este trance a la viuda y a todos los familiares del Dr. Belaúnde, y desde este solemne recinto de la Asamblea General de las Naciones Unidas decimos a todos ellos, en nombre de América Latina, que el Maestro continuará viviendo en la dimensión de lo que ya no cambia, en el respeto y en la gratitud innumerables de nuestros pueblos jóvenes.

26. ¡Paz en la tumba de Víctor Andrés Belaúnde, ciudadano ilustre del Perú, de la América Latina y del mundo entero, y gloria inmarcesible a su memoria!

27. Sr. MOHALE (Lesotho) (traducido del inglés): Este es uno de esos tristes momentos en que nos reunimos para rendir homenaje a personas que hemos llegado a querer y respetar, pero que, infortunadamente, ya no están con nosotros. Es aún más penoso cuando la muerte, como un ladrón, ataca inadvertida en las silenciosas horas de la noche. Con estos dolorosos pensamientos rindo el último homenaje, en nombre del grupo africano, a este gran hijo del Perú.

28. El Sr. Víctor Belaúnde será recordado durante mucho tiempo por sus múltiples talentos naturales, que utilizó al servicio de la paz y la armonía del mundo. Empleó su talento para el bien de la humanidad. A nuestro juicio, esto es lo que realmente cuenta. Porque grandes pueden ser en verdad el talento y la habilidad de un hombre en su pequeño mundo ajetreado, pero si detrás de todo ello no hay un incorruptible sentido del honor, la determinación de hacer lo que es justo y defenderlo a cualquier costo, el resto carecerá de valor.

29. Como profesor, diplomático y estadista, el señor Belaúnde ha dejado una huella indeleble no sólo en la historia de su país, sino en la historia de las Naciones Unidas y del mundo entero. El recuerdo del Sr. Víctor Belaúnde siempre estará con nosotros, no sólo como Embajador de su país en las Naciones Unidas o como Presidente del decimocuarto período de sesiones de la Asamblea General, sino también, y por sobre todo, como uno de los arquitectos de la actual Carta de las Naciones Unidas.

30. En nombre del grupo africano, permítaseme ofrecer nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo del Perú, a la familia del Sr. Belaúnde, y a usted, Sr. Presidente, por esta gran pérdida. Que sus buenas obras sean ejemplo brillante para los diplomáticos jóvenes, y sus muchos libros fuente de inspiración para las generaciones futuras. Que su inquebrantable fe en las Naciones Unidas nos sirva a todos de guía. Que su alma descanse en paz.

31. U SOE TIN (Birmania) (traducido del inglés): Hoy lloramos la muerte del representante más antiguo en Naciones Unidas, eminente erudito, jurista, diplomático y estadista, no sólo de su propio país, el Perú, y del hemisferio en el que vivió, sino del mundo entero.

32. Como representante del grupo asiático en las Naciones Unidas, deseo asociarme, en nombre de todos los Estados asiáticos representados en esta Asamblea, así como en el de Yugoslavia, que nos ha pedido especialmente que habláramos en su nombre, a los cálidos y sinceros tributos rendidos esta tarde en esta Asamblea — y antes en todas las salas de las Comisiones — a la memoria del extinto jefe de la delegación peruana en las Naciones Unidas, hijo del Perú, el Excelentísimo señor Embajador Víctor Andrés Belaúnde.

33. El Embajador Belaúnde, nacido el 15 de diciembre de 1883, era el representante de más edad, más venerado y altamente respetado en nuestro medio. Hoy ya no está con nosotros. No sólo era un hombre de honda integridad personal, sino también considerado en general en las Naciones Unidas como un amigo, un guía, un hombre sin enemigos. Porque en el curso de toda su vida y su carrera el Embajador Belaúnde se había consagrado a la causa de la paz y de la humanidad, primero en la Sociedad de las Naciones y luego en las Naciones Unidas.

34. Eminente abogado e historiador, el Embajador Belaúnde alcanzó igual prestigio en los asuntos mundiales desde su cargo como representante del Perú en la Sociedad de las Naciones en 1936. Desde 1938 era miembro de la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, y también prestó servicios a su país como Ministro de Relaciones Exteriores en 1957.

35. Creía profundamente en las Naciones Unidas y sostuvo su fe inquebrantable en la Organización con el valor de sus convicciones. Hizo importantes contribuciones a la causa de la paz y la humanidad en esta Organización, tanto en su calidad de representante durante veintiún años consecutivos como en la de Presidente de la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones en 1959.

36. Consciente de que el mundo estaba ante la alternativa de la paz para todos los pueblos o de una guerra que acarrearía muerte y destrucción universal, consagró todas sus energías a la causa de la paz, y hasta el día de su muerte confió en que las Naciones Unidas hallarían la solución definitiva que condujese a la paz mundial.

37. Ayer mismo el Embajador Belaúnde hacía en la Comisión Política Especial su alegato más sincero, elocuente e incansable por la causa de la paz y la causa de las Naciones Unidas como guardián de la paz. Es muy apropiado que su última intervención en las Naciones Unidas fuese por la causa de la paz.

38. Lloramos su repentino fallecimiento y, en nombre del grupo asiático y de Yugoslavia, presentamos al Gobierno y al pueblo del Perú, a la delegación peruana en las Naciones Unidas y a la familia en duelo, nuestras condolencias más hondas y sinceras.

39. El Embajador Belaúnde ha muerto, pero su memoria y sus contribuciones quedarán profundamente grabadas en los anales de las Naciones Unidas.

40. Sr. AL-RASHID (Kuwait) (traducido del inglés): La triste nueva de la pérdida del Dr. Víctor Andrés Belaúnde, Embajador del Perú, nos embarga de hondo pesar. El Embajador Belaúnde tenía un historial distinguido al servicio de su Gobierno. Estuvo vinculado a las Naciones Unidas durante largos años. Era destacado jurista y había enriquecido la vida académica de su propio país. Gran escritor y pensador, hizo una valiosa contribución al mundo de las ideas. Era un destacado jurista internacional y sirvió fielmente los propósitos y los principios de las Naciones Unidas.

41. Estamos aquí reunidos para rendir homenaje a este gran hombre que, a una edad avanzada, sacrificaba su comodidad personal para dar impulso a los elevados objetivos de esta Organización. Durante mi breve vinculación con este gran hombre lo conocí como diplomático incansable y paciente, maestro en el arte de la reconciliación. Muy afligida y con profunda pena mi delegación, en nombre del grupo árabe, ofrece su más sentido pésame a la delegación y al Gobierno del Perú, que han perdido a un hombre dedicado al servicio de su país; a su familia, privada ahora de sus nobles cualidades y su bondad, y al pueblo del Perú, que pierde a uno de sus hijos más eminentes.

42. Sr. MALITZA (Rumania) (traducido del francés): Uno de los corazones más apasionados de la Asamblea General dejó de latir ayer. Víctor Andrés Belaúnde, venerable jefe de la delegación del Perú, figura eminente de la diplomacia latinoamericana, que se identificó con las labores de las Naciones Unidas hasta convertirse en su elemento inseparable, ha sido abatido por la muerte después de una sesión de una de esas comisiones en las que participó con constancia impresionante durante dos decenios.

43. Ha dejado a las generaciones que llevan ahora la bandera el ejemplo viviente e inspirado de una devoción infatigable a la causa de las Naciones Unidas. El espíritu esclarecido y consciente de que dio pruebas hasta el último día de su existencia, en su calidad de representante de un país latino activo en las relaciones internacionales, dejará huellas duraderas en nuestra memoria.

44. En medio de la fogosidad de los debates era el representante más brillante de ese estilo que no se contenta jamás con la exposición seca de los argumentos, sino que sabe adornarlos, como con otras tantas flores, con ricas referencias culturales e históricas, transformando los discursos en paisajes atrayentes y llenos de colorido.

45. Cuando participaba en la vida diplomática anterior a la guerra, el Sr. Belaúnde, junto a otras personalidades de la época, participó en las tareas de la Sociedad de las Naciones, que procuraba establecer métodos para defender la seguridad internacional. Tuvo, pues, el raro privilegio de unirse a los esfuerzos de dos generaciones sucesivas consagradas al perfeccionamiento de los instrumentos jurídicos y de las instituciones que pudieran preservar la paz.

46. El edificio del derecho internacional era el punto de apoyo constante que ese gran orador de América Latina colocaba en el centro de su incomparable elocuencia.

47. En una organización llamada a armonizar las personalidades de diferentes países y regiones geográficas, el Sr. Belaúnde fue un símbolo de las tradiciones y de la experiencia latinoamericanas en materia de relaciones internacionales. No es por casualidad que entre las decenas de libros por él publicados uno de los primeros fuese consagrado a Bolívar, como expresión de la devoción que le inspiraban los mejores momentos del pasado de su continente y de su patria. Como para vencer el tiempo y las vicisitudes de los acontecimientos contemporáneos, como para superar las dificultades del momento, apelaba a menudo a lo trascendental, de donde extraía su capacidad para ver más lejos y desde más arriba y donde encontraba una fuente de confianza en un mundo mejor.

48. Partidario de una adaptación constante de nuestra Organización a los cambios que sobrevienen en la vida internacional, en diciembre de 1953 desempeñó una función de gran importancia durante la admisión a las Naciones Unidas de dieciséis Estados, entre los que se contaba mi país.

49. Para el ex Presidente de la Asamblea General, las relaciones del mundo contemporáneo no se reducían únicamente a los planes de las potencias y a doctrinas estratégicas, sino que introducía en ellas un elemento humano y una cálida adhesión a las ideas y a los principios.

50. Cualesquiera hayan sido las ideas que compartía y las diferencias que hayan existido entre sus convicciones y las nuestras, al rendirle homenaje evocamos el ardor y la pasión con que supo defender sus argumentos y la convicción sincera con que los exponía.

51. Séame permitido añadir de esta manera el homenaje de la delegación de mi país a la memoria de aquel cuyo nombre permanecerá asociado a los esfuerzos hechos por las Naciones Unidas y a la búsqueda en común de derroteros capaces de conducir hacia un mundo fundado en el respeto de la legalidad internacional. Sólo junto con la vida abandona Víctor Belaúnde las Naciones Unidas, después de haber consagrado los mejores y más apasionados momentos de su pensamiento y de su existencia al programa común de ideas inscritas en nuestros documentos fundamentales.

52. Hablando en calidad de Presidente del décimocuarto período de sesiones de la Asamblea General, Víctor Belaúnde pronunció en 1959 estas palabras tan elocuentes:

> "Las pasadas centurias vivieron bajo el presuntuoso signo de la llamada voluntad de poder. Hoy la humanidad no sólo anhela, sino que necesita vivir bajo el signo de la voluntad de justicia" [795a. sesión plenaria, párr. 33].

53. La delegación de la República Socialista de Rumania presenta en su nombre, así como en nombre de los representantes de la República Popular de Bulgaria, de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, de la República Popular Húngara, de la República Popular Mongola, de la República Popular Polaca, de la República Socialista Checoslovaca y de la República Socialista Soviética de Ucrania, sus sinceras condolencias a la delegación del Perú, rogándole que tenga a bien hacerlas llegar al Gobierno peruano y a la familia en duelo.

54. Sr. AZNAR (España): Hora de gran duelo es ésta para todos nosotros, duelo que alcanza especial profundidad en el ánimo de los españoles porque Don Víctor Andrés Belaúnde era entre nosotros un patriarca. En él resonaba nuestra voz familiar, en él se iluminaban ideas y sentimientos esenciales del hogar hispánico. Era un insigne vasco del Perú, un peruano que resumía los mejores tesoros de la hispanidad y que cuando hablaba, con aquella oratoria suya, abundante y clásica, daba la impresión de ser un profeta de los valles del Pirineo o de las luminosas llanuras de Castilla.

55. Ha muerto, señores delegados y amigos, uno de los grandes de las Naciones Unidas. Lo digo así en mi propio nombre, en el de mi delegación y me honro extremadamente en decirlo también en nombre del grupo de la Europa occidental y otros países.

56. Yo no he conocido a nadie que tuviera más fe ni esperanza en el futuro de esta Organización, ni recuerdo de ninguna otra persona que sintiera un amor más inextinguible hacia los ideales contenidos en nuestra Carta. Ni siquiera los momentos más críticos y más obscuros consiguieron quebrantar la confianza que él tenía en que, al cabo de todas las tormentas y detrás de toda la negrura de muchas posibles tempestades, aguardaba y aguardaría siempre a las tareas de la paz un radiante futuro. Le recordaréis todos dirigiéndose a las delegaciones con un convencimiento y con un ardor humano que, evidentemente, se inspiraban en inquietudes y en ansiedades trascendentales. De la cultura de occidente tenía la universalidad, y nada de lo que la sabiduría humana ofrece a la avidez del hombre le era ajeno. De la hondura de su catolicismo y de su españolidad tenía el sentido ecuménico de la humana convivencia, y su condición esencial, radical, capital, de hombre de América se revelaba en la claridad con que adivinaba horizontes del porvenir y en el ímpetu con que a ellos se dirigía. El hombre americano — y quiero decir el hombre nuevo de nuestro mundo — coexistía en él con un ser transido de toda la civilización y de toda la historia de la antigüedad, así como de las luces del renacimiento. Había llegado a un equilibrio maravilloso entre la seguridad indiscutible de su fe religiosa y las constantes curiosidades de su razón en busca de la verdad. No tenía en su carácter ni una gota de hiel, y en sus ironías no había un solo punto de acíbar. Sus adhesiones no conocieron nunca la adulación y sus discrepancias ignoraron siempre la malicia y el resentimiento.

57. Don Víctor, y digo "don", que viene de dominus, es decir, señor, Don Víctor Andrés Belaúnde era eso: un modelo de caballerosidad, un señor, un ser esencialmente bueno. Nos ha dejado la lección de una vida sin tacha. Nos ha legado el ejemplo de una conducta sin sombra, claridad, bondad, amistad generosa, ilusiones y esperanzas, optimismos creadores, alabanza del mérito ajeno y disculpas y disimulos de las quiebras y de los pecados que pudiera advertir en los demás hombres; eso, todo eso es lo que del señor Belaúnde nos queda aquí y nos queda vivo en este recinto, con el recuerdo del maestro y del patriarca peruano. Desde la orilla del gran río misterioso que es la muerte, nos seguirá inspirando y nos seguirá dirigiendo hacia el bien y hacia la paz.

58. Termino ofreciendo al gran pueblo del Perú, tan amado nuestro, a su Gobierno y a la entrañable familia del Dr. Belaúnde, en nombre de la delegación española, en nombre — estoy seguro — de todos mis compatriotas, en nombre del grupo de la Europa occidental y de otros países, el homenaje de mis emociones y de mis recuerdos imborrables con mi devoción profunda.

59. Que Dios le conceda el eterno descanso y a nosotros nos otorgue fuerza suficiente para imitarlo.

60. Sr. LIU Chieh (China) (traducido del inglés): Los miembros de la delegación china estamos apenados, más allá de lo que pueden expresar las palabras, por la desaparición del gran hombre y viejo caballero de las Naciones Unidas, el Sr. Víctor Belaúnde, del Perú. Es difícil comprender que nunca más veremos al personaje galante que adornó estas salas por tantos años, ni escucharemos más esa famosa voz de barítono, ese feliz y vigoroso estilo de oratoria que le granjeó el aplauso y el afecto de todos nosotros. El Sr. Belaúnde fue un gran orador, que poseía una rara combinación de sabiduría, comprensión y agudo sentido del humor. Le extrañaremos inmensamente durante mucho tiempo.

61. La asociación del Sr. Belaúnde con las Naciones Unidas comenzó en San Francisco, donde, según recuerdo, personalmente fue un eminente exponente de los ideales que fueron consagrados en la Carta. Trabajó en forma inquebrantable y valerosa por la causa de las Naciones Unidas. Su larga y distinguida carrera como Representante Permanente de su gran país, como Presidente de la delegación del Perú y como Presidente de la Asamblea General demostraron que era un hombre de una compasión profundamente arraigada y de una intensa devoción a los principios y objetivos para cuya consecución se fundaron las Naciones Unidas. Nos hemos enriquecido, indudablemente, al haber tenido la fortuna de prestar servicio a su lado en las Naciones Unidas.

62. Los miembros de la delegación china lo recordaremos especialmente como a verdadero amigo y como una voz de razón en un mundo en que con demasiada frecuencia los hombres se ven dominados por la irracionalidad y la pasión. Si alguien hubiera merecido el título de Señor Naciones Unidas, habría sido el Sr. Belaúnde.

63. Sr. SEYDOUX (Francia) (traducido del francés): La emoción súbita y profunda que ante la noticia de la muerte del Sr. Belaúnde se apoderó ayer de los representantes reunidos en sesión nocturna, da la medida de la admiración y la amistad que rodeaban

al eminente representante del Perú en nuestra Organización, como le rodeaban en todo el mundo.

64. Por un destino que concuerda con toda su vida, desapareció en pleno período de sesiones de esta Asamblea General que había presidido en 1959, en pleno ejercicio de la elevada misión que cumplía entre nosotros con tal altura de miras y una pasión tan constante por la causa de la paz y del acercamiento entre los pueblos.

65. En nombre de Francia, a quien le unían vínculos muy estrechos y que lo consideraba un amigo muy cercano, expreso a su familia, a la delegación del Perú, a su Gobierno y a su país nuestro pesar y nuestro entristecido pésame.

66. A lo largo de una carrera excepcional por su duración y su brillo, puesto que lo condujo del servicio diplomático peruano y de la enseñanza del derecho en los Estados Unidos y luego en Francia a las más pesadas responsabilidades de la dirección y aplicación de la política extranjera de su país, Víctor Belaúnde supo aunar a la diversidad de dones el carácter más recto, el alma más firme y un idealismo que nada abatía. La gran tarea, aún inconclusa, de la organización de la comunidad internacional fue la obra de su vida, primeramente en la Sociedad de las Naciones y luego en las Naciones Unidas. Había llegado a encarnar a nuestra institución en su forma más noble, la del rigor jurídico, de la comprensión plena de simpatía de las opiniones de cada uno y de la confianza optimista en el progreso de la humanidad.

67. En innumerables debates en Ginebra, en San Francisco, en Nueva York, puso al servicio de sus ideas el don innato de la palabra que todos admiramos. La precisión de su pensamiento y el calor de su corazón se expresaban sin esfuerzo aparente con una elocuencia a la vez convincente y refinada.

68. Al lado de Briand, de Venizelos, de Titulesco, de Lloyd George, de Litvinov, para citar sólo a algunos de los grandes oradores de esta época, el Sr. Belaúnde contribuyó, gracias a esa elocuencia, a formar el nuevo espíritu internacional que surgió inmediatamente después de los acontecimientos de la primera guerra mundial y, si puedo decirlo, a dar vuelo a la Organización de Ginebra. Aportó la misma inspiración a nuestra propia Organización, donde su muerte dejará un gran vacío. Echaremos mucho de menos su cultura, su cortesía, su gentileza y la simplicidad de su trato. Pero diré con otros oradores que su memoria, por lo menos, perdurará para las Naciones Unidas, para su país y para el mío, como fuente de confianza en el porvenir y como ejemplo de lo que puede lograr un espíritu libre y un alma enteramente dedicada al bien público.

69. Sr. MENDELEVICH (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): La delegación soviética suma sus condolencias a las ya expresadas por otras delegaciones. Todos conocíamos muy bien al Embajador Víctor Andrés Belaúnde, hijo del pueblo peruano, pueblo de antigua cultura y de grandes destinos históricos. Todos hemos encontrado aquí, en este edificio, en esta sala, al Embajador Víctor Andrés Belaúnde, eminente diplomático y jurista peruano y personalidad muy activa en las Naciones Unidas.

70. No siempre ni en todo concordamos con el Embajador Belaúnde sobre esta o aquella cuestión; pero incluso cuando no podíamos estar de acuerdo con él respetamos su sinceridad, su honradez y su sobresaliente capacidad. Tanto mayor era el placer que sentíamos cada vez que nuestras ideas y las ideas del Jefe de la delegación del Perú, Embajador Belaúnde, se aproximaban, concordaban o coincidían. Y esto ocurrió no rara vez en la esfera del desarme, del fortalecimiento de la paz, del alivio de la tirantez internacional y en muchas otras cuestiones de que se ocupan las Naciones Unidas.

71. La delegación soviética expresa a la delegación del Perú, al Gobierno de ese país y a la familia del llorado Embajador, Don Víctor Andrés Belaúnde, su pesar por tan irreparable pérdida y su sincero y profundo pésame.

72. Lord CARADON (Reino Unido) (traducido del inglés): Todos tenemos hoy una profunda sensación de duelo personal. En el momento culminante de este período de sesiones, salimos de prisa de nuestros consejos y comisiones — tan familiares a Víctor Andrés Belaúnde —, abandonamos un instante nuestras angustias y preocupaciones — que él comprendía tan bien — y dejamos de lado todas nuestras divergencias para asociarnos en una unidad afligida y afectuosa y rendir homenaje a un gran hombre, a un gran hombre que ayer todavía estaba con nosotros y que hoy descansa. Todos le recordaremos como el orador más notable de las Naciones Unidas. Yo quiero recordarle sobre todo en el momento en que desde esta tribuna rendía homenaje a Winston Churchill, hablando con su raudal de poderosa elocuencia y sus gestos familiares, con una sinceridad, fluidez y maestría de su idioma tales, que era ciertamente un deleite escucharle.

73. Lloramos la desaparición de una personalidad rica en cordialidad y sentido del humor, de un amigo que tenía siempre para todos una palabra reconfortante de aliento y comprensión; de un hombre que por su convicción y valor era un cruzado y, como ha dicho usted, Sr. Presidente, de uno de los caballeros más distinguidos del mundo internacional.

74. Aunque lloramos su muerte y presentamos nuestras sinceras condolencias a su familia y al país que sirvió tan bien, celebramos la inspiración que nos dio y la devoción que mostró hasta el fin a la Organización que todos procuramos servir.

75. Admirado, respetado, amado de todos, honrosamente unido a su misión hasta el fin, el señor Belaúnde vivió una vida noble. En nombre de mi Gobierno y de mi delegación, rindo homenaje a una vida completa de trabajo, servicio y realizaciones y por sobre todo a un hombre cuya generosidad de carácter le hacía brillar entre nosotros. Me asocio a todos mis colegas para decir: descanse en paz y no olvidemos el ejemplo luminoso y viviente que nos dio.

76. Sr. GOLDBERG (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Con profunda tristeza el pueblo de los Estados Unidos oyó anoche la noticia

del fallecimiento de Víctor Andrés Belaúnde, una de las figuras más nobles de las Naciones Unidas, valeroso guerrero por la causa de la paz mundial y gran amigo de mi país. Su presencia en estos recintos fue y será siempre el más noble símbolo de los elevados objetivos a los que la Carta y nuestra Organización están dedicadas. Durante toda la vida de esta Organización, y mucho antes de su fundación, el Sr. Belaúnde aportó a la causa de la paz y de la justicia en el mundo la contribución de su sabiduría, su habilidad de mediador, su afable presencia y su elocuencia. Sus múltiples contribuciones nos han enriquecido y nos sentiremos más pobres ahora que por desgracia nos faltarán sus consejos.

77. Como recordó el representante de España, el Dr. Belaúnde era un hombre religioso y devoto; estoy seguro de que en este momento, ante el misterio insondable de la muerte, con su piedad y, a la vez, su temperamento sutil, querría que recordáramos los sabios consejos de la antigua escritura, cuyo texto había estudiado tanto, y con el cual estaba tan profundamente familiarizado. En una ocasión como ésta, el Eclesiastés nos recuerda que:

"Mejor es el buen nombre que el oloroso ungüento, y mejor es el día de la muerte que el del nacimiento. Mejor es ir a una casa de luto que a una casa de banquete, porque aquél es el fin de todo hombre, y el que vive reflexiona. Mejor es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro es buena para el corazón. El corazón del sabio está en la casa de luto, mas el del necio en la de la alegría. Mejor es oír el reproche de un sabio que escuchar las cantilenas de los necios... Porque la opresión puede hacer enloquecer al sabio y las dádivas corrompen el corazón. Mejor es el fin de una cosa que su principio" 1/.

78. En nombre de mi Gobierno y de mi delegación, me uno a todos los miembros de la Asamblea para presentar nuestro más sincero pésame a la señora de Belaúnde y a los demás miembros de su familia, a todos los latinoamericanos y al resto de las Américas, así como al Gobierno, a la delegación y al pueblo del Perú con motivo del fallecimiento de este gran ciudadano de su país y del mundo.

79. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Después del homenaje rendido al Sr. Belaúnde por el distinguido Secretario General de las Naciones Unidas, el representante de Bolivia ha presentado el homenaje de los Estados de América Latina y el representante de Lesotho el de los Estados africanos. El representante de Birmania ha hablado en nombre del grupo asiático y el representante de Kuwait en el de los Estados árabes. El representante de Rumania ha rendido su homenaje al Dr. Belaúnde en nombre de todos los Estados de Europa oriental y el de España en nombre de los Estados de Europa occidental y otros Estados.

80. Los miembros de la Asamblea se habían puesto de acuerdo para rendir su homenaje en esta forma. Pero antes, me permito informarles, todos los Miembros de las Naciones Unidas habían expresado el deseo de hacer uso de la palabra en esta ocasión tan solemne. Después se llegó a este acuerdo, me lo propusieron y yo lo acepté; y como ustedes saben, al comienzo de esta sesión agradecí la cooperación prestada al Presidente para organizar esta sesión. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad manifestaron también el deseo, al que accedí, de rendir su homenaje. Así lo han hecho.

81. Ahora bien, algunas otras delegaciones han pedido ahora hacer uso de la palabra, aunque todas pertenecen a uno u otro de los grupos en cuyo nombre alguien ya ha rendido homenaje en esta ocasión. No me niego a conceder la palabra a esos representantes, pero espero que después de esas declaraciones todos los representantes se sentirán individualmente satisfechos con los homenajes rendidos en su nombre en esta solemne ocasión.

82. Sr. AIKEN (Irlanda) (traducido del inglés): En nombre de la delegación irlandesa deseo unirme al homenaje rendido por la Asamblea al Dr. Belaúnde, cuyo fallecimiento entristece profundamente a todos cuantos gozaron del privilegio de su amistad personal.

83. La presencia del Dr. Belaúnde en estas salas año tras año atestiguaba su profunda fe en las Naciones Unidas y en los elevados principios de la Carta, de los cuales era defensor tan elocuente y emocionante. Aportó a nuestros debates un conocimiento admirable de los asuntos mundiales, adquirido a través de una larga experiencia y adornado por una asombrosa erudición, fruto de una vida dedicada al estudio de la historia, la filosofía, la literatura y la conducta política de hombres y Estados. Y ese conocimiento y esa experiencia estaban enriquecidos por una fe inquebrantable en el destino último del hombre y la supremacía de los valores espirituales. En efecto, ayer mismo el Sr. Belaúnde hizo aquí un característico llamamiento, elocuente y apasionado, para que todos los Estados Miembros cumpliesen los postulados básicos de la Carta y trabajasen sin descanso por el logro de sus nobles objetivos.

84. Al hablar del Sr. Belaúnde acude a mi memoria una frase de Padraig Pearse, uno de los hijos más ilustres de Irlanda: "Las causas nobles y santas tienen a su servicio hombres que son a su vez nobles y santos." Que Dios dé reposo a su noble alma.

85. Sr. IGNATIEFF (Canadá) (traducido del inglés): Como representante de un país que comparte el hemisferio y los ideales del Embajador Belaúnde, me cabe el honor de asociar al Canadá al merecido homenaje rendido a su memoria y a su obra.

86. En el curso de su larga y distinguida carrera, el Dr. Belaúnde nunca dejó de ser el paladín máximo de las Naciones Unidas en sus indispensables esfuerzos por la paz y la seguridad, para proteger los derechos soberanos de todos sus Miembros y, especialmente, de los países más pequeños, así como las libertades fundamentales, la dignidad y la fraternidad humanas.

87. La última intervención del Dr. Belaúnde fue típica de todo lo que había defendido en el curso de sus muchos años en las Naciones Unidas. Después de su discurso le pregunté si lo había preparado. Como era de esperar, me respondió que no; había dejado hablar a su corazón y a su convicción profunda.

1/ Eclesiastés, capítulo 7, versículos 1 a 5 y 7 a 8.

88. Ahora ese gran corazón ha dejado de palpitar, pero el mensaje que durante años nos transmitió ese noble hijo del Perú y ese fiel servidor de las Naciones Unidas forma parte de las mejores tradiciones de nuestra Organización mundial. A su familia, a su delegación, a su nación, a nuestros amigos de la América Latina los canadienses presentan humildemente sus sinceras condolencias.

89. Sr. ROSSIDES (Chipre) (traducido del inglés): Nos ha conmovido y apenado profundamente la muerte repentina de un colega tan estimado y de un amigo tan querido, el Embajador Víctor Andrés Belaúnde. Dotado de generoso corazón y noble espíritu, era ampliamente admirado por sus cualidades de estadista y su sincera devoción a los elevados principios de las Naciones Unidas, a las cuales había servido activamente con gran distinción como Presidente de la Asamblea General y jefe de la delegación del Perú, y a las que consagró los recursos de su intelecto durante muchos años de su vida y hasta su último suspiro.

90. En nombre del Presidente de mi país, del Gobierno y del pueblo de Chipre deseo presentar nuestro sincero pésame al Presidente y al Gobierno del Perú y decir que tanto yo personalmente, como mi delegación, participamos en el duelo general, pues la muerte del Sr. Belaúnde constituye realmente una gran pérdida no sólo para la República del Perú y la gran familia de países de América Latina, sino también para toda la comunidad mundial.

91. Su brillante intelecto y sus esclarecidos pensamientos continuarán iluminando durante mucho tiempo las salas de las Naciones Unidas y seguirán siendo fuente de inspiración para las generaciones actuales y futuras; señalarán siempre la mejor forma de aplicar los dictados de la justicia y los principios de la Carta de las Naciones Unidas en un esfuerzo universal por la paz y la libertad en el mundo.

92. En su caso se aplican muy especialmente las inmortales palabras de Pericles en su oración fúnebre:

> "Para los hombres ilustres la tierra entera es una tumba. Más allá de las inscripciones y monumentos en su patria, su memoria vive eternamente en la mente y en el corazón de todos los hombres del mundo."

93. El renombre de Víctor Andrés Belaúnde conservará siempre la universalidad que tenía su espíritu.

94. Sr. COMAY (Israel) (traducido del inglés): Mi delegación comparte la tristeza general causada por la muerte de nuestro querido colega, el Dr. Víctor Andrés Belaúnde. El Ministro de Relaciones Exteriores de mi país y yo personalmente nos contamos entre los muchos para quienes su fallecimiento es una pérdida personal, pues tuvimos el privilegio de colaborar con él en las Naciones Unidas desde los comienzos de 1947, hace casi veinte años.

95. En esa época y desde entonces el Dr. Belaúnde fue ejemplo de las mejores cualidades de la civilización latinoamericana: humanismo; un vivo amor por la libertad, una elocuencia, una erudición y una fuerza poco comunes en la enseñanza de los principios que deben regir la comunidad internacional; integridad del pensamiento y dignidad del comportamiento; cordialidad sin límites y la mayor cortesía en sus relaciones con sus colegas, que eran todos sus amigos.

96. Su presencia entre nosotros nos enriqueció y la Organización en la que él creía tan profundamente se empobrece con su muerte. Presentamos nuestras condolencias más sinceras a su familia, a su delegación, a su Gobierno y al pueblo peruano.

97. Sr. VINCI (Italia) (traducido del inglés): Al asociarme al pesar general que ha causado la desaparición de Víctor Andrés Belaúnde, Presidente de la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones, ruego a la delegación del Perú en nombre de la delegación italiana y del Sr. Fanfani, Presidente del vigésimo período de sesiones de la Asamblea General, que se sirva transmitir a la familia del desaparecido, a su Gobierno y a su país — con el que Italia mantiene muy cordiales relaciones — la expresión de nuestro profundo dolor y sincera tristeza.

98. Su muerte es una pérdida para todos los países y para nosotros individualmente. Los oradores precedentes han hablado del Embajador Belaúnde en los términos más elogiosos. Por mi parte considero que Víctor A. Belaúnde ha muerto en plena acción, como un soldado de la paz.

99. Ayer dedicó toda su jornada, sin descansar un solo minuto, a los trabajos de la Comisión Política Especial relacionados con las operaciones de mantenimiento de la paz.

100. Pronunció un magnífico y conmovedor discurso y si no pareciera fuera de lugar en una ceremonia de conmemoración como ésta, querría proponer, Sr. Presidente, que el texto íntegro de su declaración fuese publicado y distribuido ampliamente entre todas las delegaciones. Ese discurso representa hoy el noble testamento que Víctor A. Belaúnde nos ha dejado a todos.

101. Tuve ocasión de elogiar anoche ese discurso en la Comisión Política Especial y de decir, entre otras cosas, que habíamos oído la poderosa voz de un gran paladín de las Naciones Unidas. Hoy su voz ha callado, pero su vida y lo que ha hecho por el Perú, su obra en la esfera internacional, en favor de las Naciones Unidas y en la defensa incansable y continua de los principios y objetivos de la Carta y del desarrollo dinámico de nuestra Organización mundial, deben continuar viviendo en nuestro corazón y en nuestro espíritu y servirnos de inspiración en nuestros trabajos.

102. No podríamos demostrar mejor cuánto amábamos, respetábamos y admirábamos a Víctor Andrés Belaúnde.

103. Sr. PECHOTA (Checoslovaquia): En estas horas tristes en que rendimos homenaje a la memoria del Embajador Víctor Andrés Belaúnde, no podían faltar las condolencias más sinceras del Presidente de la Sexta Comisión a la familia del eminente jurista que acaba de dejarnos. Creo responder al sentir unánime de la Sexta Comisión al expresar el sentido pésame de la misma al Gobierno y a la delegación del Perú.

104. El Sr. Belaúnde era un político y jurista de gran experiencia. Era un firme defensor de las

Naciones Unidas y de los ideales de la Carta. Era, en realidad, uno de los arquitectos de la Carta y había consagrado su vida y su obra a la realización de los propósitos de la misma.

105. Por la comprensión profunda de los problemas de la vida contemporánea, por la sobriedad del estilo, la riqueza del idioma, la claridad de expresión, el Sr. Belaúnde cautivó nuestra atención, cada vez que se dirigía a la Asamblea.

106. Le preocupaba la suerte de la paz y de la convivencia entre las naciones. En esta sala resuenan aún las nobles palabras pronunciadas por él hace un mes cuando se discutió el tema sobre la observancia estricta de la prohibición de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales y del derecho de los pueblos a la libre determinación. Dijo el Sr. Belaúnde:

"El orden jurídico, en su esencia, estriba en el respeto a la personalidad de los Estados, a la libre determinación de los pueblos y a la corporeidad territorial que se deriva de esa libre determinación. Hoy, ese orden jurídico, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, tiene dos fundamentos: la obligación jurídica plena de los Estados de respetar la personalidad de otros Estados y, por consiguiente, su integridad territorial, su independencia política; de respetar, en los pueblos que han sido sometidos, la libre determinación, y al propio tiempo crear una atmósfera — como dice el preámbulo de la Carta — de cooperación y de amistad" [1466a. sesión, párr. 81].

107. Como Presidente de la Sexta Comisión de la Asamblea General — que terminó ayer sus trabajos — me considero obligado a rendir un homenaje particular a la memoria del Sr. Belaúnde por el papel especial que desempeñó a lo largo de los años abogando valientemente por el aumento constante de la función y la autoridad del derecho internacional y porque dicho derecho vaya amoldándose sin cesar a las condiciones de un mundo en constante evolución.

108. Estoy convencido de que estos sentimientos de pesar son totalmente compartidos por todos los miembros de la Sexta Comisión.

109. Sr. MACKEHENIE (Perú): Estoy profundamente conmovido por la trágica pérdida que tan cruelmente hemos sufrido.

110. Como ustedes comprenderán, todos los miembros de la delegación del Perú estamos desolados, y no encontrando palabras adecuadas para expresar nuestro dolor sólo me queda manifestarles, en nombre de mi Gobierno, de la familia Belaúnde y de mi delegación, nuestra profunda gratitud por las sentidas palabras que hemos escuchado con motivo de la desaparición de nuestro queridísimo maestro Belaúnde, quien hasta sus últimos momentos dedicó con tanto talento y fervor todas sus poderosas energías al servicio de las Naciones Unidas. Será difícil resignarse a aceptar el vacío irreparable de su ausencia.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas.

Litho in U.N. 77003—February 1969—475